

Tres obras vuestras conozco: las únicas que están traducidas a nuestro idioma: *Goya, La historia de la pintura española* y el *Manual* que, en la colección «Labor», habéis publicado de ésta vuestra última obra, admirable y magnífica. Sé que habéis escrito más de diez y ocho estudios y monografías, que comprenden desde el Greco a Zuloaga, sé que sois director de la Pinacoteca de Munich, profesor extraordinario de historia del arte en esa Universidad, correspondiente de la Real academia de San Fernando, de la Real academia de buenas letras de Sevilla y de la Hispanic Society. Sé también que sois doctor *honoris causa* de la Universidad de Zaragoza. Pero, lo que no sabía, era vuestra maravillosa intuición artística, don genial, que os transforma delante de un cuadro, apareciendo entonces, cual un hierofante de cultos misteriosos, para dar, como recibido de lo alto, el fallo justo, la sentencia inapelable: autor, época, mérito, valor.

Discípulo de Justi y de Wolfflin, no olvidáis nunca el nombre de don Aureliano Berruete; pero vuestra profesión de fe está sintetizada en la introducción del notable estudio que sobre Goya habéis escrito, cuando valientemente, declararéis: «En todas las épocas, los grandes artistas han determinado la fisonomía de su tiempo, las orientaciones de su siglo; cada uno de estos seres geniales ha prestado al mundo una nueva estructura y por los ojos de tales creadores han visto el universo, más que sus contemporáneos, sus descendientes.»

Y ahora, permítidme que os presente vuestro auditorio. En esta casa, en este paraninfo, vuestro nombre, pronunciado siempre con respeto, lo será ahora con cariño. Os vincularéis con jóvenes y viejos, con artistas y estudiantes, con ese relicario de emoción y sensibilidad que es la mujer argentina, con nuestros alumnos que desde hoy son vuestros. Y seguro estoy que mañana podréis dedicar uno de vuestros libros admirables: «A mis amigos de la Argentina». Será nuestro mejor galardón.

El centenario de Schubert

También se ha celebrado en la Facultad, a iniciativa del Centro de estudiantes, el centenario de Franz Schubert. La fiesta realizada el sábado 22 de octubre en el salón de grados dió en nuestro ambiente una nota tan amable como significativa. Según se recordará, se desarrolló entonces el siguiente programa:

1º *Palabras iniciales*, por el presidente del Centro estudiantes de filosofía y letras, señor Jorge Zamudio Silva;

2º *En el centenario de Schubert. Breve ilustración temática del quinteto en do mayor*, por el director de *Verbum*, señor Angel J. Battistessa;

3º *Quinteto*, op. 163, en *do mayor*, para dos violines, una viola y dos violoncelos.

a) *Allegro ma non troppo*;

b) *Adagio*;

c) *Scherzo*;

d) *Allegretto*.

La parte musical estuvo a cargo de los distinguidos intérpretes señores Jorge Dobranich, Ernesto Rosenthal, Hugo Ettlinger, Carlos M. Etchart y Eduardo Newbery, quienes fueron aplaudidos calurosamente.

Memoria anual (1)

Período 1927-1928. Presidencia de don José Angel Camurati

Señores asociados:

En cumplimiento de lo prescrito por los estatutos del centro que nos hemos honrado en dirigir, venimos a someter a vuestra elevada consideración, la memoria y balance general correspondientes al período 1927-1928.

Antes de entrar a exponer los distintos aspectos de la tarea realizada, séanos permitido recordar algo que os dijimos al hacernos cargo de los destinos del Centro de estudiantes. Si nuestra memoria no es fiel y nuestros recuerdos no nos fallan, creemos haberlos dicho, en aquel entonces, que nos ahorráramos la fácil tarea de enunciar abundosos programas de acción, por cuanto nos parecía deshonesto ofrecer muchas cosas para no realizar, luego, ni siquiera una. Os anticipamos también, que en lugar de prometeros mucho, preferíamos no prometeros nada; pero, eso sí tratar

(1) Leída en la asamblea general ordinaria del mes de mayo de 1928.